

Que comiences
este año

con

ojos

de niño

te

desea



Submarino de cielo - Lauty

MICROSCOPIAS

Número 24 – Enero 2019

Wikipedia dice (y si ella lo dice...)

La **comedia del arte** (*Commedia dell'Arte*) es un tipo de teatro popular nacido a mediados del siglo XVI en Italia y conservado hasta comienzos del siglo XIX. Como género, mezcla elementos del teatro literario del Renacimiento italiano con tradiciones carnavalescas (máscaras y vestuario), recursos mímicos y pequeñas habilidades acrobáticas. Su aparición es contemporánea de la profesionalización de los actores y la creación de compañías estables. Los argumentos más típicos, tramas muy sencillas, suelen relatar las aventuras y vicisitudes de una pareja de enamorados (por ejemplo *Florindo e Isabella*) ante la oposición familiar (*Pantaleone* o *Il Dottore*) o tipos del entorno social como Il Capitano. Las intrigas, mimos y acrobacias corren a cargo de los «*zanni*» (criados), que encarnan personajes tipo como Arlequín y su novia Colombina, el astuto Brighella, el torpe Polichinela o el rústico Truffaldino.

Muchas de las claves de la "comedia del arte" fueron usadas por maestros clásicos como Shakespeare, Lope de Vega o Molière. Tras su desaparición en el siglo XIX, tuvo continuidad en géneros como la pantomima, el melodrama de estereotipos y la vertiente teatral de los payasos. A finales del siglo XX se reconocía en claves

esenciales del teatro independiente, el cine burlesco y, como modelo didáctico, en la ideología de un teatro completo (basado en el actor y el colectivo), recuperador del poder del gesto y la improvisación, como se percibe en la obra de Meyerhold, Copeau, y, en especial, de Dario Fo.



Jacques Callot,
I Balli di Sfessania,
Due Zanni

La *Commedia dell'Arte* tomó inicialmente sus tramas y situaciones de la *commedia erudita*, pero a diferencia de ésta, cuyo texto se escribía íntegramente, la improvisación libre de los actores era privilegio esencial, por lo que se llamó también *commedia all'improvviso*. Además de las intrigas y escenarios típicos de la "comedia erudita", se incluían en el repertorio pasajes de tradiciones o mitos populares y, en su periodo de mayor apogeo, tragedias, tragicomedias, óperas e incluso obras de autor. El código más completo *Dell'arte rappresentativa, premediata e all'improvviso*, que hasta dos siglos después no se reconocería como *Commedia dell'Arte*, fue compilado por Andrea Perucci y publicado en Nápoles en 1699.

Chivos, Canjes y Recomendaciones



ORACULAR
de Sandra
Wasilewski

Dicen que es la luna llena/o tal vez el eclipse/
Pero yo sé muy bien/que es el tiempo/que no vuelve atrás.

Agradecimientos:

Laura **G**ermano, María Susana

López, Nieves Pascual **S**oler,

Raúl **F**ernández, **L**auty.

A los lectores incondicionales que comentan, distribuyen y vivifican esta lucha contra el silencio.

Edición, selección y compilación de textos: María Fernanda **M**acimiani, Sandra **W**asilewski, Martín **L**inares.

TALLERES LITERARIOS

“Léeme un cuento”

PARA ADULTOS Y CHICOS

Coordina:

María Fernanda Macimiani

1541775170

fernanda@leemeuncuento.com.ar

Domicilio Legal: Av. Márquez 2521 – Pablo Podestá – Buenos Aires

Registro DNDA en trámite

Para comunicarse con el editor,
publicitar o arrimar textos:

microscopias@gmail.com

El Pancho y la Coca (difusión de textos inéditos)

BINGO

Doña Teresa soñó que las bolas del bombo binguero eclosionaban como huevos y de su interior nacían gusanos podridos de ojos negros y bocas húmedas que se le subían por los orondos brazos hasta que no se le veía la piel de tantos que había. Al despertarse se olvidó del sueño, puso el pie derecho en el suelo, agarró el bastón apoyado en la cabecera de la cama y fue a la cocina a prepararse un tecito.

Alzó los ojos al reloj de la pared. Había pasado de largo el mediodía, pero se dijo que su mucha edad necesitaba descanso. Sentada a la mesa miró por la ventana. Cuando vio de la esquina de arriba colgar una araña girando en su telaraña sonrió ante el presagio de buena suerte. Bebió un sorbo.

Entonces arrugó aún más su arrugado ceño y se preguntó cuánto tiempo hacía que no ganaba una partida de bingo. Ayer había vuelto a perder en casa de doña Herminia. Pero ¿cómo no iba a perder si la que tenía al lado no paraba de hablar y hablar y hablar? Eso fue el infierno. Nunca más, en ninguna ocasión, se sentaría cerca de principiantas. Le molestaban en grado sumo su insensato desconocimiento de las reglas de perfección del juego. Y ella necesitaba que no le perturbaran los nervios y concentrarse en los números para reponer lo que le había robado a su hija. Quizá “robar” era una palabra inexacta, musitó. En realidad, lo había tomado prestado para poder seguir jugando y, a decir verdad, no era por el dinero, aunque Dios sabía

que lo necesitaba bien. En el fondo lo que le ganaba el pensamiento a doña Teresa era ese morir de goce que le sobrevenía al gritar “¡BINGOOOOO!” porque cuando alargaba redondos los labios en forma de “o” entraba en éxtasis y sentía un placer tan glorioso que el cuerpo se le desvanecía. Y porque cuando todas las demás fijaban sus miradas codiciosas en ella, felicitándola por su destreza magistral, su alma bullía voluptuosa de satisfacción.

Doña Teresa amaba el juego. Recordó con nostalgia que la llenaba toda.

Contempló dos cuervos pasar volando bajo las nubes que bordaban el horizonte y cruzó los dedos. Luego de terminarse el té se levantó apoyando las manos sobre la mesa. Con la ayuda del bastón se movió por la cocina, recopilando los ingredientes para el bizcocho de limón que todos los martes por la tarde llevaba al bingo de doña Pura. Los mezcló. Mientras se horneaba la masa se atavió de negro y se colgó la medallita del trébol de cuatro hojas. Antes de salir de casa besó con beso sonoro al gato y acarició la herradura de la puerta.

No estaba lejos. Anduvo muy despacio. Por el camino sintió una comezón en la palma de la mano izquierda que, a su saber y entender, anunciaba dinero. Luego un saltamontes le brincó sobre el zapato y antes de alcanzar su destino se encontró una horquilla de pelo. No quiso agacharse a recogerla por la cadera. Aun así, con tanto buen augurio en absoluto duda de la victoria de esa tarde.

Llegó religiosamente temprano a la casa de doña Pura. Bajó al sótano y vio que algunas jugadoras ya estaban sentadas a las mesas redondas estudiando sus cartones con devoción. Casi se echó a llorar cuando se apercibió de que doña Paca, quien acababa de perder a su hija, le había quitado su sitio en frente de la tarima donde don Felipe rotaba el bombo metálico y cantaba los números por fuerza obligada de su esposa. Ahora el hombre estaba comprobando el sonido del sistema de karaoke. Doña Teresa se consoló pensando en las señales de sus visiones. Intercambió con doña Pura unas breves palabras de cortesía, le pagó sus tiras y dejó el dulce en la mesita auxiliar de la entrada, junto a demás tortas, galletas, magdalenas y roscos que disminuían en abundancia durante los recesos de diez minutos entre partidas.

De todas formas, desde donde se sentó también se veía el bombo. Una vez saludadas sus vecinas de mesa y preparado su rinconcito de juego se apresuró al baño. No quería ser una de esas que se lo hacen todo encima. Al salir se tropezó con doña Paca. Con velocidad máxima le dio el pésame y volvió a su silla, limitando cualquier trato humano que pudiera distraerle.

Cuando llegaron el resto de las veinte ancianas se tiró la primera bola. Solo se escuchaba el arrastre del bombo y la voz de gracia de don Felipe:

—Cuarenta y cinco, ochenta y ocho, tres, sesenta y nueve, seis nueve, sesenta y dos, seis dos, cincuenta y cinco, setenta y ocho, siete ocho, trece, cincuenta y siete, cinco siete, treinta y uno, ochenta y nueve,

sesenta y cuatro, seis cuatro, ochenta, setenta y nueve, siete nueve, veinticuatro.

— ¿Qué ha dicho? —preguntó doña Paca, poniéndose una mano tras la oreja.

Don Felipe repitió:

—Dos cuatro.

Tras unos segundos doña Paca aulló: ¡BINGOOOOO!, levantándose de la mesa y abriendo los brazos en abandono delirante.

Doña Teresa sintió como si una muela se le hubiera roto de tanto apretar los dientes. El nervio ciático se le empezó a quejar. La sangre se le debilitó. El corazón se le achicó.

Se comprobó que doña Paca se había equivocado, posiblemente confundida por el dolor del duelo.

Hubo un runruneo de alivio.

Don Felipe continuó oficiando los números:

—Cincuenta y dos, cuarenta y cuatro, diecinueve, doce, ochenta y uno, sesenta, seis cero, treinta y ocho, cuarenta y seis, siete, veintisiete, setenta y siete.

En ese justo momento doña Teresa completó su bingo, pero no pudo gritar ni la “B” porque murió de súbito de un paro cardíaco. El cuerpo se le dobló despacio por la cintura, atrapando bajo sus enormes pechos el cartón ganador. Antes de cerrar los ojos vio unos gusanos grises entrándole por la piel. Fue cuando los cerró que el bastón que descansaba al filo de la mesa rodó al suelo. Erró hasta los pies de doña Pura, quien ordenó a su marido traer la lona azul de tapar muertas. Acto seguido las miró a todas, dijo que la difunta había muerto como había deseado y que el bote

seguía creciendo. Luego propuso eliminar el receso. Con una sonrisa de beata concluyó que doña Teresa así lo habría querido. Entonces el juego, como la vida misma, continuó.

Nieves Pascual Soler (España, 1966). Catedrática acreditada de Filología Inglesa. Enseña online para la Universidad de Jaén y la Universidad Internacional de Valencia. Ha publicado múltiples ensayos y libros de carácter académico. Autora de: *A Critical Study of Female Culinary Detective Stories: Murder by Cookbook* (2009), *Hungering as Symbolic Language* (2011) y *Food and Masculinity in Contemporary Autobiographies* (2018). Co-editora de: *Rethinking Chicana/o Literature Through Food: Postnational Appetites* (2013), *Comidas bastardas. Gastronomía, Tradición e Identidad en América Latina* (2013), *Traces of Aging: Old Age and Memory in Contemporary Narrative* (2016), *Cartografía del limbo. Devenires literarios de La Habana a Buenos Aires* (2017) y *Pasión Caníbal* (2018). Sus cuentos han aparecido en *Brevilla*, *Primera Página* y *Asparkía*. Desde 2016 reside en los Estados Unidos.



Lea f3

La Revista Literaria de la Carrera de Formación del Escritor EMAC

https://issuu.com/rodrigo_moral/docs/revisa_f3_n__5_completa

o descárguela en microscopias.com

Poiesis

Pliegues

La mujer esconde bajo tules negros
deseos reprimidos.

La envuelven secretos

- pensamientos nocturnos –

Es noche estrella luna

Se repliega en su piel de nácar

Se derrama en agua de cristal

Cautiva

 aprisiona sueños ajenos

Subyuga anónimos desconocidos

Pájaro enjaulado sin tiempo

desfallece entre ahogados sollozos.

Quiebra corazones de piedra

Es niña semilla eternidad

Circulo infinito de postergaciones

su vientre se abre

nace y renace en mil colores

 - brota la vida -

y entre tules negros esconde

 lágrimas de mujer.

Raúl Fernández

Pequeñeces



Título: BRUNO, TEO Y LA BESTIA DEL ESPACIO

Género: Novela **Autor:**

Damián Fraticelli

Ilustrador: Oli **Diseño y**

Diagramación: Marcelo Torrez

Colección: Mil mundos EDAD

SUGERIDA: Desde 10 años

Encuadernación: Rústica -

Tapas blandas ilustradas a color, 20 x 13 cm, 136 pág.

Editorial: uranito, 2014 **ISBN** 978-987-703-054-9

María Fernanda Macimiani

fernanda@leemeuncuento.com.ar

Esta novela se presenta en 27 capítulos. Contiene ilustraciones en blanco y negro. La primera hoja, luego de los agradecimientos, muestra un mensaje algo inquietante: “*Basado en una historia real. Si miento que me explote la cabeza*”. Se trata de una aventura protagonizada por dos amigos inseparables, Bruno y Teo. Y por un extraterrestre llamado Pux, que además de tener un solo ojo y más de dos brazos, tiene modales muy extraños y un arma secreta. Esta historia comienza cuando los chicos se encuentran con una nave que se estrelló en la tierra. En ella viajaba un camionero del espacio, Pux, quién se dirigía al Parque Intergaláctico con una misión. Él debía llevar un animal gigante, al wochuga, sano y salvo. Si este se escapaba, sería necesario desinfectar el pueblo. Y eso podía ser realmente peligroso. La misión se dificulta aún más por las características especiales de la bestia. Deberán seguir sus rastros, sin que se entere la jefa de Pux, pero ellos saben que tienen poco tiempo para encontrarlo. El relato está lleno de personajes extraños que complicarán las cosas o intentarán ayudar. Los amigos necesitarán de buenas estrategias, valentía y de todas sus habilidades para intentarlo. La novela tiene una trama de suspenso y momentos muy divertidos. Creo que puede ser un libro no solo para la edad que sugiere la editorial, sino para chicos menores que gusten de escuchar buenas historias y mayores con ganas de vivir una aventura extraordinaria.

Destaco la diagramación estética de la colección, los textos están dispuestos en formato horizontal, en dos columnas. Tiene ilustraciones en blanco y negro distribuidas en 17 capítulos, no siempre a página completa, también a media pág., y en distintos espacios, como guiños gráficos, que aportan mucho a la lectura. Cada capítulo tiene una atractiva carátula. La trama de misterio transcurre en un barrio de Buenos Aires, en un museo, una escuela, y casas vecinas. Los protagonistas trabajan en la revista escolar, León y su amiga Julieta, son dos chicos compañeros de la escuela y vecinos. Ellos tendrán que investigar un delito para ayudar al hermano mayor del chico, Bruno. Cuentan con muchos sospechosos, y poco tiempo para descubrir la verdad. Una famosa moneda de oro del siglo XVII, un cáliz papal del siglo XII y otros objetos valiosos desaparecen mágicamente, pero “La mano peluda” se adjudica la autoría de los robos dejando un cartelito con un dibujo y un saludo. La prensa habla de casos similares en todo el mundo y se busca a una agrupación internacional de ladrones de guante blanco. La autora crea un clima atrapante, su manejo narrativo permite que la tensión se refresque intercalando colmos, adivinanzas, refranes, noticias, mensajes de texto, claves secretas, reflexiones, sin apartarse del argumento, y agregando entretenidos recursos para los jóvenes lectores. El amor también tiene su cuota en la historia. La relación entre hermanos, la amistad, las relaciones sociales modernas se exponen naturalmente hasta el final.

María Fernanda Macimiani

fernanda@leemeuncuento.com.ar



Título: LA MANO PELUDA

Género: Novela policial

Autora: Mercedes Pérez Sabbi

Ilustradora: mEy!

Diseño: Fernanda Rodríguez

Diagramación: Marcelo Torrez

Colección: El cuadro torcido

Encuadernación: Rústica - Tapas blandas ilustradas a color, 20 x 13 cm, 112 pág. **EDAD**

SUGERIDA: Desde 10 años

Editorial: uranito, 2015 **ISBN**

978-9962-8940-1-8

A 100 años de la Semana Trágica

El tango, figura elemental del decir argentino, se encargó de retratar distintos momentos de nuestra historia. Una síntesis que engloba con gran tino y compila los vaivenes sociales del siglo veinte, es el imperdible libro *“Esos malditos tangos: apuntes para la otra historia”*, de Ricardo Horvath.

Allí se encuentran, entre temáticas variadas, perlas que dan carnadura a los reclamos, sufrimientos y penurias de las desigualdades económicas de cada época y noticias que, como el decir de los aedos, nos han llegado solo por la tradición oral.

Particularmente, tomando el tema de la infame represión acaecida en enero de 1919, frente a los talleres Vasena (*ver semana trágica*). Además de “Vasena” y “Al pie de la Santa Cruz”, destaca un tango comprometido, que hace verso un clamor popular de ese momento: “Se viene la maroma”.

¡Se viene la maroma! (Tango, 1928)

Música: Enrique Delfino - Letra: Manuel Romero

Cachorro de bacán,
andá achicando el tren;
los ricos hoy están
al borde del sartén.
El vento del cobán,
el auto y la mansión,
bien pronto rajarán
por un escotillón.
Parece que está lista y ha rumbiao
la bronca comunista pa' este lao;

tendrás que laburar pa' morfar...

¡Lo que te van a gozar!

Pedazo de haragán,

bacán sin profesión;

bien pronto te verán

chivudo y sin colchón.

¡Ya está! ¡Llegó!

¡No hay más que hablar!

Se viene la maroma sovietista.

Los orres ya están hartos de morfar salame y pan

y hoy quieren morfar ostras con sauternes y champán.

Aquí ni Dios se va a plantar

el día del reparto a la romana

y hasta tendrás que entregar a tu hermana

para la comunidad...

Y vos que amarrocás

vintén sobre vintén,

la plata que ganás

robando en tu almacén.

Y vos que la gozás

y hacés el parisién,

y sólo te tragás

el morfi de otros cien...

¡Pa' todos habrá goma, no hay cuidao...!

Se viene la maroma pa' este lao:

el pato empezará a dominar...

¡cómo lo vamo' a gozar!

Pedazo de haragán,

bacán sin profesión;

bien pronto te verán

mangando pa'l buyón.

Poiesis

El artesano

¿Podemos ser tantas cosas a la vez?

Pero él era una sola,

Nómade del amor,

Amigo de los detalles,

Coreógrafo de la seducción,

Maestro en el modelado,

Amante de trazo grueso,

Sus juegos eróticos

Empezaban como bocetos

En blanco y negro

Terminando en un pródigo óleo

Usufructuaba el placer

En todas sus formas

Pintaba siempre con distintos colores.

¿Podemos ser tantas cosas a la vez?

Pero él, era una sola

Nómade del amor,

Artífice del sexo,

Artesano de la pasión,

Soldado, para otra guerra,

Aún el corazón herido.

Hoy, añoso,

Una inmensa cicatriz,

Refleja en sus ojos.

Todavía hay luz, un deseo:

Picar una vez más la flor,

Para no sentirse oxidado.

María Susana López

Patios



Aquél era un patio de faenas
con huerta, pavos, cacareo de gallinas
y la atenta vigilancia de dos teros
Un patio con abuelo y con frutales
Hoy, la tierra ha sido despojada
del celeste silvestre de los cardos
y es jardín al cuidado de la tía
Ella, la custodia de los climas
lleva en la sonrisa el coqueteo de las clivias
y en los ojos, un llanto de rocío
menuda y andariega, ella
mide sus horas por los riegos
ordena el año en estaciones de bulbos en cajitas
gajos en tarritos
y semillas en frascos con grandes etiquetas
Su soledad de anciana se recorta en los canteros
mientras una modestia de malvones
como siempre, pasea por la casa

Laura Germano